



CASA ABIERTA A LA MISIÓN

Jornada del Misionero Diocesano 2009

III Domingo de Pascua

La Jornada del Misionero Diocesano, que celebramos cada año en el III Domingo de Pascua, se presenta en esta ocasión con el sugerente lema de “Casa abierta a la misión”. Su marco de referencia es la programación pastoral de nuestra Diócesis, que tiene como objetivo “revitalizar la comunidad parroquial como casa”. Nos recuerda, en concreto, que esta casa ha de tener las puertas abiertas a los hermanos que llegan de fuera, en sintonía siempre con toda la Iglesia.

Cada comunidad es una casa

La Iglesia es designada en la Sagrada Escritura como “casa de Dios” (1 Tim 3, 15) en la que habita su familia. La comunidad cristiana es “campo de Dios, edificación de Dios” (1 Cor 3, 9). También cada una de nuestras parroquias es casa, en la que Dios se hace cercano a la vida de los hombres y mujeres de este tiempo.

La parroquia es comunidad y casa de encuentro de Dios con los hombres y de los hombres entre sí. “Esta es la grandeza de la Iglesia –comenta el Santo Padre- y la grandeza de nuestra llamada: somos templo de Dios en el mundo, lugar donde Dios habita realmente; y, al mismo tiempo, somos comunidad, familia de Dios, que es caridad. Como familia y casa de Dios debemos realizar en el mundo la caridad de Dios y ser así, con la fuerza que viene de la fe, lugar y signo de su presencia” (*Audiencia general 15/10/08*).

Con las puertas abiertas

Pero la parroquia no es casa que deba cerrarse en sí misma, sino que ha de permanecer con sus puertas abiertas. La imagen de la “puerta” resulta también sugerente. Mientras que el miedo mantuvo a los apóstoles con las puertas cerradas (Jn 20, 19), el Espíritu los puso en medio de la plaza proclamando la salvación realizada en Jesús Nazareno (Hech 2, 1-36).

Por tanto, la parroquia debe descartar toda tentación de replegarse sobre sí misma y cualquier forma de cerrazón, que es el resultado de un falso sentido de autosuficiencia. Estar abiertos significa tener capacidad de acoger a todos los que vengan, así como de salir en búsqueda de los demás. Ser “casa abierta” significa también dejar que el Espíritu Santo sea el protagonista de la vida de la comunidad parroquial y anime, vivifique y fecunde cada una de sus acciones.

Para la misión

En el lenguaje cristiano de las primeras comunidades se hablaba de “abrir la puerta” para referirse a la llegada a la fe. Cuando Pablo y Bernabé regresaron del primer viaje misionero, contaron a la Iglesia de Antioquía “lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe” (Hech 14, 27). San Pablo dice que el Señor abre una “puerta grande” (1 Cor 16, 9; 2 Cor 2, 12) y pide a los cristianos de Colosas que recen por la misión “para que Dios nos abra una puerta a la Palabra y podemos anunciar el misterio de Cristo” (Col 4, 3).

Cada parroquia ha de mantener su puerta abierta para que la Palabra de Cristo pueda alcanzar a todos. Abierta para que pueda entrar quien libremente quiera acercarse. Y abierta igualmente para que sean muchos los misioneros y misioneras que salgan por ella a anunciar el Evangelio a hombres y mujeres de su entorno y de todas las latitudes.

También nuestra Iglesia diocesana quiere permanecer abierta a la misión. Recuerda un reciente documento de la Conferencia Episcopal: “Las Iglesias particulares son protagonistas fundamentales de la acción misionera. Si la Iglesia existe en y desde ellas, y si cada Iglesia particular existe a imagen de la Iglesia universal, la misión *ad gentes* no puede ser considerada como una tarea añadida o suplementaria a la pastoral. Se puede decir que cada Iglesia diocesana existe «en estado de misión», es decir, centrada en la comunicación de la fe y en el primer anuncio como signo de su vitalidad y de fidelidad a su propio origen y nacimiento histórico” (*Actualidad de la misión ad gentes en España*, n. 55).

La Jornada del Misionero Diocesano

En esta Jornada recordamos el ministerio de los misioneros y misioneras de nuestra diócesis, agradeciendo su trabajo, orando por ellos y apoyando económicamente sus proyectos. Ellos ayudan a que nuestras comunidades —y toda nuestra Iglesia Diocesana— sean de verdad casa abierta a la misión. “La Iglesia es una realidad dinámica, escribía el Cardenal Ratzinger; sólo permanece fiel a su sentido, sólo cumple su misión, si no se reserva para sí sola el mensaje de que se le hizo merced, sino que lo transmite a la humanidad entera” (*El nuevo pueblo de Dios*, Barcelona 1972, 399).

Vivamos toda esta jornada con gozosa esperanza y abramos nuestro corazón a la dimensión universal de la Iglesia. Con oración, sacrificio y actitudes compartidas.

Muy sinceramente,



+ RAFAEL PALMERO RAMOS

OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE